

La creación del hombre y los ángeles caídos

por Jimmy Swaggart



32

La creación del hombre y los ángeles caídos por Jimmy Swaggart



Javier García D.

Traducción al castellano: A. Carrodegas

Este libro se publicó inicialmente en inglés, bajo el título de "MAN'S CREATION AND FALLEN ANGELS" por Jimmy Swaggart

© 1985 por Jimmy Swaggart

Edición en castellano

© 1985 por el Ministerio de Jimmy Swaggart

P.O. Box 2550, Baton Rouge, Louisiana 70821-2550

Todos los derechos reservados.

La creación del hombre y los ángeles caídos

I. LA CREACIÓN DEL HOMBRE

¿POR QUÉ HIZO DIOS AL HOMBRE TAL COMO ES?

¿Por qué no hizo Dios al hombre de tal forma que no cayera, que no pudiera ser tentado, o que no pudiera sucumbir ante la tentación? ¿Por qué tuvo que poner aquel árbol en el Edén? Todas las iniquidades por las que pasa la humanidad tienen que ver con estas preguntas, desde problemas como guerras, enfermedades, muertes y brutalidad, hasta el sufrimiento de los inocentes . . .

Para comenzar, diremos que hay algo que sabemos con seguridad: *“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó”* (Génesis 1:27).

La mente carnal llega a unas cuantas conclusiones que parecen poner a Dios en una posición insostenible. El notable filósofo Bertrand Russell declaraba una y otra vez que no era cristiano porque, según él, si Dios sabía antes de crear al hombre que el mundo estaría repleto algún día de pobreza, guerras, enfermedades, hambre, crímenes, desastres y plagas, entonces tenía que ser un Dios sádico.

Para Russell era difícil pensar que un Dios de amor creara al hombre y lo pusiera en el mundo, a sabiendas de lo que iba a suceder. Le parecía asombroso que alguien aceptara que este mundo, con todos sus defectos, pudiera representar lo mejor que Dios podía hacer.

Sus argumentos parecen muy sólidos. ¿Es esto lo mejor que Dios pudo hacer? Según este pensador, tiene que haber algo raro en los valores morales de alguien que piense que una deidad omnipotente, omnisciente y llena de amor, después de pasarse millones de años preparando el terreno, se vaya a sentir debidamente compensada con un Stalin, un Hitler o una bomba atómica. Además, si Dios sabía que pasaría todo esto, ¿no lo hace ese conocimiento responsable de lo que ocurra?

Quizá usted nunca haya formulado con palabras las preguntas de Russell, pero en su interior, aunque sea un auténtico creyente, se las debe haber hecho en algún momento.

Según Russell, es inútil lanzar el argumento de que el sufrimiento del mundo se debe al pecado. Eso es sólo una coartada, porque es fácil hallar el sufrimiento en niños inocentes que jamás han pecado. Aun en el caso de un adulto culpable, Dios sigue siendo responsable de alguna forma, puesto que fue Él al fin y al cabo quien hizo al hombre tal como es.

Sigue diciendo Russell que si él decide tener un hijo, sabiendo de antemano que se convertirá en un maníaco homicida, tendrá que aceptar la responsabilidad por sus crímenes, debido a que lo trajo al mundo a sabiendas. De igual forma, si Dios supo con anterioridad los pecados que cometería el hombre, parece claro que debe aceptar la responsabilidad por sus consecuencias, puesto que decidió crear al hombre, aun sabiendo lo que sabía.

Afirma después que otro argumento de los cristianos es que los sufrimientos son una purificación por el pecado. Dicho sea de paso, este argumento no es cristiano, aunque sea sostenido en algunos círculos cristianos. El sufrimiento no borra el pecado, ni satisface la pena debida o absuelve de ella, como creen

algunos cristianos. Para Russell este argumento es en realidad una racionalización del sadismo, y estaría en lo cierto si fuera un argumento cristiano.

Su conclusión es que si hay un Dios, tiene que ser cruel, y si el hombre cree en algo tan absurdo, es tan cruel como su Hacedor. Cuando Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”, lo que sucedió fue que un Dios cruel hizo a un hombre también cruel.

Russell no supo entender realmente a Dios, ni a la Biblia. Ése es el problema: tratar de entender a Dios con nuestro propio razonamiento. No se puede hacer eso. Sólo se puede comprender a Dios a través de su Palabra.

Resumiré las preguntas de Russell y de millones de humanos en estas tres:

- 1) ¿Puede ser Dios un Dios de amor, si sabía antes de crear al mundo que estaría lleno de dolor, lucha, enfermedad y angustia?
- 2) Se considera Dios suficientemente recompensado por toda su labor creadora con el surgimiento de Hitler, Stalin, la bomba atómica y cosas similares?
- 3) ¿Es Dios responsable de todo el dolor, el sufrimiento, la enfermedad y las guerras del mundo actual y de todos los tiempos?

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde le será para comer. Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:27-31b).

Ante todo, Dios hizo una valoración de lo que había creado: *“Y he aquí que era bueno en gran manera.”* En otras palabras, el dolor, la enfermedad, la guerra, la pobreza, los quebrantos, la destrucción, el pecado y la iniquidad no existían. La creación de Dios no era solamente buena, sino *“buena en gran manera”*. Ninguno de los problemas y de las pruebas que nos asaltan hoy existía entonces. ¿Por qué? Porque en aquellos momentos Satanás no dominaba al hombre ni al mundo. Todo lo que existía en aquella creación

(o restauración) de Dios, era la inocencia. Adán y Eva estaban totalmente sometidos a Dios. Nadie sabe cuánto vivieron en ese estado. Satanás no dominaba a la humanidad. Por tanto, lo hecho por Dios no contenía rastro alguno de pecado, posibilidad alguna de destrucción, sugerencia alguna de sadismo. Era la creación excelente, hermosa y buena que Dios había hecho. Ni Satanás ni la naturaleza humana tomaron parte alguna en la creación. Es necesario que lo comprendamos. Ahora bien, para poner cimientos firmes, es necesario que retrocedamos en el tiempo.

EL PASADO DISTANTE

Quiero que regresemos al período anterior a la renovación de este planeta y la formación del hombre a partir del polvo de la tierra. ¿Qué pensaba Dios en aquel pasado distante? ¿Cuánto sabía Él entonces? Esta última pregunta parece casi blasfema, puesto que Dios es omnisciente; Él lo conoce todo. ¿Creó Dios el mundo para que el mal pudiera llegar a él y dominarlo?

Hay dos corrientes de pensamiento en cuanto a este tema. La primera fue sugerida por Agustín y desarrollada por Juan Calvino, quien afirmaba que el conocimiento previo de Dios se basa en la predestinación, y que la voluntad divina es la causa de todo el mal

moral. Es una declaración asombrosa. Sin embargo, dijo también que Dios es absolutamente puro y carente de culpa. En otras palabras, Juan Calvino estaba afirmando que Dios tuvo en sus planes que el hombre pecaría, que Satanás aparecería y que el mal entraría en este mundo. A esto nos referimos al hablar de predestinación.

Según él, Dios tenía en sus planes todos los graves problemas que son consecuencia natural del pecado. Para él, Dios es el responsable de todo el mal, y sin embargo no tiene culpa alguna. Yo no puedo aceptarlo. No sé si Juan Calvino fue un gran hombre o no; eso se lo tendré que dejar a Dios. Sin embargo, no puedo aceptar ninguna de estas afirmaciones.

Existe otra corriente que no ha obtenido ni con mucho la prominencia a la que han llegado las enseñanzas de Calvino. Hay iglesias enteras cuya doctrina básica se fundamenta en el calvinismo. Esta otra corriente dice que Dios no puede saber lo que aún no ha sucedido. No existe; no está en sus planes; nunca ha existido. Por tanto, ni siquiera Dios puede saber algo que no existe, cuando no se halla en sus planes, en su mente, no ha sucedido y no está a la vista. Los partidarios de esta teoría afirman que esto no limita la omnisciencia de Dios, ni su omnipotencia.

Estos dicen que Dios no pudo haber sabido que

Adán pecaría, porque todavía no había sucedido y no **había** planes de que sucediera. No pudo haber sabido **que** el mal entraría en el mundo, porque no había planes de que lo hiciera. No pudo haber sabido todas las dificultades que surgirían del pecado del hombre caído, porque aquello no estaba dentro de sus planes. Es decir, que ni aun siendo Dios es posible conocer algo que no está en los planes o los pensamientos de uno, y que no existe.

La evidencia bíblica básica de esta última enseñanza está tomada de 1 Pedro 1:20: "*Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.*" Las palabras "fundación del mundo" se refieren a antes de que la tierra fuera creada. El "ya destinado" es Jesús. Lo fue "desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros".

En otras palabras, en la mente de Dios estaba enviar a su Hijo Jesús y hacerlo morir en el Calvario, aun antes de que creara la tierra. Sin embargo, miremos un poco más de cerca este texto. No parece explicar la enseñanza, pero estudiado con mayor profundidad, podría hacerlo. El texto griego tiende a sugerir un significado diferente. La palabra griega *catabolé* tiene una gran variedad de significados. Según los que

defienden esta explicación, usarlo para sugerir *creación* es mucho menos lógico que traducirlo en el sentido de una *caída*, un *alejamiento*. Por tanto, podría significar que la venida de Jesús y su muerte en el Calvario fueron dispuestas previamente por la desintegración, la caída de Adán y Eva.

Según esta traducción, Dios no tenía en sus planes al principio, antes que existiera el mundo, enviar a su Hijo para que salvara a la humanidad. Dicen (y tienen bastante apoyo para esta interpretación) que el texto debe decir: "Fue destinado por la desintegración, la caída de los habitantes." Es decir, que Dios no habría incluido en sus planes el enviar a su Hijo a morir en el Calvario hasta la caída de Adán y Eva.

¿Qué pienso yo? Prefiero que sea un erudito en griego el que llegue a una conclusión. Sin embargo, tengo otra sugerencia que podría arrojar un poco de luz sobre el tema. En primer lugar, tenemos que tener mucho cuidado de no colocar a Dios en una situación insostenible que lo limite. Esto es lo que sugiero: ¿no sería posible que Dios haya sabido todo aquello que Él quisiera saber?

No puedo limitar a Dios, diciendo que no podía saber lo que no existía o no tenía en sus planes ni en su pensamiento. La Palabra de Dios me hace creer que Él es omnipotente y omnisciente y que conoce el pasado,

el presente y el futuro hasta la eternidad. Creo que Dios tiene la capacidad de conocer todo cuanto quiera conocer. ¿No se podría llegar a la conclusión de que Dios pudo limitarse a sí mismo a propósito?

Esto es lo que quiero decir: Dios creó al hombre y le dio el poder del libre albedrío, que es un toque de Él mismo en nosotros. Está obligado a cumplir su Palabra, en la que tiene su propio nombre empeñado: No violará ese libre albedrío del hombre. Por tanto, ¿no podría Dios limitarse a sí mismo para no hacerlo? Él no es limitado, pero cierra voluntariamente los ojos para no ver. No estoy diciendo que Dios no vio que el hombre caería. Es algo distinto lo que sugiero.

En Jeremías 32:35b dice: *“Lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.”* No estamos acostumbrados a oír hablar así de Dios. Sin embargo, allí está, en la Palabra de Dios. ¿Se puede imaginar usted que Dios no sepa algo? Bien, es posible que Él se limite a sí mismo voluntariamente.

Si Dios conoce cuanto incidente va a suceder en el mundo antes de que tenga lugar, entonces Juan Calvino está sustancialmente en lo cierto. También Bertrand Russell tendría en qué apoyar sus argumentos y los seres humanos tendrían motivos para negarse a servir a un Dios así. Por otra parte, si decimos que para

Dios fue totalmente inesperado lo que sucedió, esto lo limitaría grandemente.

“ERA BUENO EN GRAN MANERA”

Todo cuanto Dios hizo era perfecto, y nada pudo ser hecho mejor. Dios no comete errores de ningún tipo, y no se le puede responsabilizar de las cosas que están pasando.

Pensemos por un momento que estamos en la mente de Dios en el momento que va a crear al hombre. Génesis 1:26: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.”* Él pudo haber creado al hombre incapaz de pecar, o lo pudo mantener apartado de las tentaciones. También pudo evitar por la fuerza que cayera en ellas cuando llegaran. ¿Por qué no lo hizo de tal manera que no llenara el mundo de tanto crimen y tanto sufrimiento?

UN HOMBRE INCAPAZ DE PECAR

Veamos la primera de estas alternativas. Si Dios hubiera creado un hombre incapaz de pecar, el mal nunca habría entrado en este mundo, puesto que, según el relato bíblico, el mal entró al mundo cuando el hombre se dejó convencer por Satanás. Éste se convirtió en el dios de este mundo y el príncipe de los poderes

del aire, y así nos llegaron todo el dolor y el quebranto.

En Juan 10:10a, Jesús dice: *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir.”* Si Dios hubiera creado al hombre incapaz de pecar, los planes satánicos habrían quedado destruidos desde el principio mismo. Veamos las respuestas a esto.

1. Si Dios hubiera hecho esto, por necesidad y debido a los moldes establecidos en la creación, la capacidad mental del hombre habría sido poco mayor que la de una bestia.

Nos preguntamos si hay algo que Dios no pueda hacer. La respuesta bíblica es que, aunque omnipotente, hay algunas cosas que Dios no puede hacer.

Los animales no tienen capacidad para pecar. Carecen de inteligencia moral. Si el hombre fuera incapaz de pecar, entonces él tampoco tendría inteligencia moral. Su capacidad mental sería muy escasa, porque sería poco más que un robot, un autómatas o un ser irracional.

La forma en que Dios hizo al hombre tuvo que ser la expresión máxima de su amor por él. Quería alguien con el que pudiera tener profunda amistad; alguien que gobernara sometido a Él, poseedor de una vasta inteligencia, que pudiera realizar grandes cosas, que tuviera también capacidad creadora. Un animal irracional no tiene nada de esto.

Por eso tuvo que crear al hombre de tal manera que le pudiera demostrar amor y dar honra a través de una voluntad libre, y no porque estuviera programado para hacerlo, o por la fuerza. Este es un elemento clave en lo que estoy tratando de explicar.

Dios pudo hacer al hombre incapaz de pecar, pero no habría tenido el tipo de hombre que Él quería. Hoy en día es posible programar una computadora para que haga exactamente lo que le indica el programa: ni más, ni menos. . . pero no tiene vida. Sólo es un objeto inanimado; por muchas cosas que haga, no puede amar ni sentir. Sólo da lo que se la ha programado para que dé. El hombre no fue hecho así.

Para hacer al hombre con el alto nivel de inteligencia que tiene, Dios sólo tuvo un camino, y es el que utilizó. Es sumamente importante comprender esto: Sólo es capaz de hacer el bien aquél que al mismo tiempo es capaz de hacer el mal.

CAPAZ DE BIEN Y DE MAL

¿Cómo puede hacer el bien alguien que no está capacitado para hacer el mal? Sabemos que si el hombre hubiera hecho el bien y rechazado a Satanás, todas las dificultades por las que hoy pasamos no habrían existido nunca. Era perfectamente posible

construir así la mente humana, pero al hacerlo, junto con la inmoralidad habría desaparecido la moralidad. La persona hace el bien o el mal, según la decisión que tome. Si se le quita la posibilidad de decidir, se quitan también las consecuencias morales de esa decisión.

Una vez más, en cuanto a decisiones morales, sólo es capaz de actuar bien quien al mismo tiempo tiene la posibilidad de actuar mal. Ese es el tipo de criatura que hizo Dios, y es el mejor. De haber hecho al hombre incapaz de pecar, Dios habría detenido todas las consecuencias del mal, pero también habría eliminado todas las recompensas del bien.

En este mundo han pasado muchas cosas atroces; ha sido una letanía de dolor, enfermedad y sufrimiento desde la caída. La lista de personajes como Hitler, Herodes, Amán, Stalin, Gengis Kan y Tamerlán es interminable. Sin embargo, centrar la atención en ellos solamente es tener una imagen muy oscura del mundo.

Abraham Lincoln solía decir que cuando miraba hacia abajo comprendía que alguien pudiera ser ateo, pero cuando miraba hacia arriba, no podía ver cómo ese hombre no era capaz de creer en Dios y aceptarlo. Ha habido también muchos hombres grandes: Abraham, Enoc, Abel, Noé, Moisés, Josué, Samuel, David, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Sofonías, Zacarías, Malaquías, Abdías, Mateo, Marcos, Lucas, Juan,

Pedro, Pablo, Silas, Bernabé, y la lista sigue. Hombres que han cambiado el destino del mundo. Seguiríamos nombrando a hombres del estilo de un Moody, un Finney, un Whitefield, un Savonarola o un Lutero, que han transformado al mundo.

Tomaré como ejemplo a Abraham Lincoln. Estando en Nueva Orleans alrededor de 1840, vio en el centro de la ciudad varios hombres, mujeres y niños de raza negra con cadenas en los pies y las manos, tratados como animales y subastados como una mercancía cualquiera, al mejor postor. Ante aquello, los ojos se le llenaron de lágrimas y habló con Dios: "Señor, no soy nadie, pero si me ayudas a hacerlo, voy a destruir este mal de la esclavitud." Dios le aceptó la palabra; le costó la vida y una sangrienta guerra que afectó a casi todas las familias de los Estados Unidos, la Guerra de Secesión. Sin embargo, la Proclama de Emancipación lanzada por este hombre liberó de la esclavitud a millones de seres humanos.

Esto es lo que trato de decir: Un solo hombre que Dios haya tocado puede hacer más bien, que el mal que puedan hacer mil malvados juntos. Un Finney, un Moody, un Billy Sunday, un Pablo, un Pedro, un Santiago, un Juan. . . Sólo uno que se acerque en su grandeza a estos que he mencionado.

Mire si quiere a los grandes déspotas que han

asesinado, robado y engañado; los hallará por millares. Son como manchas negras en la historia. No obstante, también es posible hallar un apóstol Pablo, un D. L. Moody, un Charles G. Finney, un Simón Pedro, y uno solo de ellos deshará cuanto mal haya hecho el infierno en diez siglos. ¡Gloria a Dios!

Sí, Dios pudo haber hecho un hombre que nunca pecara. Podría haber eliminado todas las oportunidades para el mal, pero de esta forma habría eliminado también todas las posibilidades de bien. Pudo haber detenido toda la maleza, pero habría detenido también todas las flores. La capacidad para el bien en una sola persona excede con mucho al potencial de muchas para el mal.

Jesús dijo que nosotros somos la luz del mundo y la sal de la tierra. ¡Gloria a Dios, aleluya! Aquellos que siguen a Dios y hacen el bien, aun en medio de una generación pecadora y adúltera, brillan como el sol y permanecerán para siempre. Es cierto que el mal explota con furia, pero sólo durará un momento, mientras que el bien dura para siempre. Todos los horrores se vuelven negros manchones en la historia. El nazismo es una sucia mancha ciertamente, pero ya pasó. Hitler está muerto para siempre. Mire ahora cuatro siglos atrás a otro alemán: Martín Lutero. Lo que él hizo sigue siendo proclamado por todas partes en

la actualidad. Yo mismo soy un producto de su preocupación, su amor, su interés y su decisión.

El bien permanecerá para siempre; nunca se detendrá. Vayamos ahora a la segunda posibilidad. Digamos que Dios hizo un ser humano capaz de pecar. . . que fue lo que hizo.

¿NO HABRÍA SIDO MEJOR MANTENER AL HOMBRE ALEJADO DE LAS TENTACIONES?

¿Por qué plantó Dios el árbol de la ciencia del bien y del mal en el Edén? ¿Cómo serían las cosas si Dios hubiera mantenido al hombre libre de tentaciones? Estoy seguro de que usted se habrá hecho estas preguntas también.

Recordemos que el hombre tiene todas las capacidades que necesita tener. No es una máquina, por altamente complicada que sea. Tiene poder para el bien y para el mal; capacidad para decidir; libre albedrío. Así es como Dios tenía que hacerlo, y así lo hizo.

¿Por qué puso Dios aquel árbol allí? Todos detestamos las tentaciones. Son como bestias salvajes al acecho. Hace poco escuché a una dama que predicaba por televisión. Decía que ya no tenía problema alguno con las tentaciones ni con el diablo. Su vida era el prover-

bial lecho de rosas. Ni siquiera tenía deseo alguno de **hacer** el mal; ninguna tentación la asediaba jamás; el **enemigo** nunca la molestaba. Había alcanzado un estado en que ya no tenía problemas. Al terminar el programa, pidió que le escribieran. Yo comencé a escribirle, y por dirección le puse "El cielo". Me pareció que tenía que ser allí donde vivía, a menos que no supiera de lo que estaba hablando. Sospecho que desde que dijo aquellas cosas, ha tenido unos cuantos problemas serios con el diablo. Jesús los tuvo, y nosotros no somos menos que Él.

Contemple el árbol. No lo rodea cerca alguna, ni hay ángeles de guardia con una espada llameante en las manos para impedir que Adán y Eva se acerquen a él. ¿Qué hace allí? Sabemos que cuando nuestros primeros padres comieron, empezaron nuestros problemas. En aquel mismo momento, el pecado hizo su entrada en el mundo, porque Adán había cambiado de amo.

¿Qué quiero decir con "cambiar de amo"? Dios había dejado de ser su Señor. Ahora lo era Satanás, cuya intención es matar, robar y destruir. Por eso nos hacemos la pregunta. ¿Por qué tuvo Dios que poner aquel árbol en el Edén? Si no lo hubiera hecho, el hombre nunca habría pecado. Sin embargo, ¿habría sido éste el tipo de hombre que quería Dios?

La tentación es absolutamente esencial para el

desarrollo moral. Por tanto, la razón de que lo hiciera, es que era imprescindible tener aquel árbol allí. La tentación es uno de los principales entre los factores que ayudan al desarrollo moral del hombre.

Me dirá que Jesús nos enseñó a pedirle al Padre que “no nos meta en tentación” (Mateo 6:13). Es cierto que lo hizo, pero lo que sugieren estas palabras es que la tentación es tan poderosa, que le debemos pedir a Dios que nos ayude a evitar el meternos en ella voluntariamente y a sabiendas. En otras palabras, ya habrá suficientes tentaciones en nuestro ambiente sin que tentemos al tentador; sin que coqueteemos con la tentación. Esto es lo que Jesús nos enseñó a pedir: “Padre, ayúdame a no dejarme tentar por la tentación, a no buscarla, a no meterme en ella voluntariamente. Ayúdame a no meterme en la tentación.”

No obstante, la tentación es imprescindible para el desarrollo moral. No se puede predecir cómo actuará una persona, a menos que se la pruebe. Dios nunca tiente; ese papel le corresponde a Satanás. Sin embargo, aunque Satanás es totalmente perverso, Dios quiere que su criatura escogida, el ser humano, se enfrente a los engaños de Satanás y salga victorioso.

Esto responde otra pregunta: ¿Por qué no eliminó Dios a Satanás? ¿Por qué dejó que entrara al Edén? Porque si el hombre podía escoger entre el bien y el

mal, Satanás tenía derecho moral a entrar allí. Si Dios hubiera creado al hombre para encerrarlo en un corral sin poder para escoger, entonces Satanás no habría tenido derecho alguno a acercársele. En cambio, Dios lo que hizo fue poner al hombre en la arena del combate espiritual. Para conseguir lo que quería, tenía que hacerlo así, y debido a la forma en que lo hizo, Satanás tiene derecho a venir y tentarlo.

Estaba mal que Satanás llegara a tentarlos a ellos, y está mal que nos tiente a nosotros, pero para que nosotros seamos libres, es necesario que tenga derecho a hacerlo.

En realidad, Dios no podía hacer otra cosa. Para que el hombre fuera verdaderamente semejante a Él, tenía que permitir que Satanás se le pudiera acercar a tentarlo, y dejar que fuera el hombre mismo quien decidiera. La tentación es uno de los medios que usa Dios para el desarrollo del ser humano.

LA TENTACIÓN, CAMINO A LA VICTORIA

Si no existieran las tentaciones, ¿seríamos vencedores alguna vez? En los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis, al final de lo que le dice a cada una de las siete iglesias de Asia, Jesús añade: *"Al que venciere."* Entonces le promete una bendición especial. Tenemos

que llegar a la conclusión de que Dios hizo deliberadamente al hombre tal como es, y lo puso en un mundo lleno de tentaciones para que las pudiera vencer y creciera espiritual y moralmente. Quizá usted piense que lo pudo hacer mejor, pero créame: no pudo. Así era como tenía que ser.

No sólo esto, sino que el mismo Cristo fue perfeccionado por medio del sufrimiento. También Pablo tuvo en su carne un aguijón que contribuyó a su desarrollo moral y espiritual. Frances y yo hemos pasado últimamente muchos momentos difíciles, y me he dedicado a orar más que nunca, a pesar de que siempre he sido un ministro amante de la oración. Mi abuela me enseñó a orar cuando era niño, y siempre he tenido una fuerte oración de intercesión. Ése es el secreto de este Ministerio. Sin embargo, en estos tiempos he buscado el rostro de Dios mucho más que en el resto de mi vida.

Algo que lo haga a uno orar, buscar el rostro de Dios y acercarse a Él, como nos ha pasado a nosotros últimamente, no puede ser malo del todo. La tentación está relacionada con las pruebas y los sufrimientos, y aunque muchos no estén de acuerdo conmigo, sé que si no fuera por esas cosas, no nos desarrollaríamos como debiéramos. No nos gustan, no las deseamos, les huímos, hasta oramos para que no sucedan, pero si

vienen y las resistimos, salimos de ellas más maduros y fuertes que antes.

Los hijos de Dios estamos actualmente en un campamento de entrenamiento. Tenemos que pasar por estas cosas para salir "tan puros como el oro", al decir de Job. *"He aquí, aunque él me matare, en él esperaré. . ."* *"Me probará, y saldré como oro."*

Haga Satanás lo que haga, necesitamos confiar en Dios y saldremos adelante tan puros como el oro refinado, con su ayuda y su gracia. En Efesios 6:16 se nos dice que seremos asaltados por los dardos de fuego del maligno. Como Jesús fue tentado, lo seremos nosotros también, pero estos sufrimientos y tentaciones tienen todos una razón de ser. Cristo fue perfeccionado por los sufrimientos; de igual manera, aunque en grado menor, puesto que nunca seremos perfectos en este estado, nosotros nos desarrollaremos y creceremos hasta el lugar y posición en que Dios nos quiere.

Durante el ministerio público de Jesús pasaron cosas maravillosas, pero pocos hombres han tenido que enfrentarse a tanta enemistad como Él. Lo despreciaban porque su doctrina era muy distinta a la que ellos enseñaban. El judaísmo de sus días consistía solamente en ceremonias y legalismos. Era totalmente superficial. Entonces llegó Él para decir que nada de aquello servía. Si quiere saber lo que es guerra,

comience a decirle a la gente que lo que hace está equivocado. No surgen muchos problemas cuando uno habla de embriagarse, de usar drogas o de otras cosas. Cuando empiezan de verdad los problemas, es cuando uno le dice a una persona religiosa que las doctrinas que cree, la iglesia a la que asiste y la religiosidad que profesa no son de Dios, y que la están destruyendo espiritualmente. Justamente eso fue lo que Él hizo.

Un simple carpintero galileo. . . del que decían que era bastardo. Habían esparcido el rumor de que lo había engendrado un soldado romano en medio de una borrachera. Le dijeron que había nacido de fornicación. ¿Sabe por qué? Porque Él se dedicó a predicar la verdad. Satanás es el maestro de los subterfugios, los disimulos y los disfraces; no le gusta que lo descubran. . . y Jesucristo lo estaba poniendo en evidencia.

Sí, Jesús sufrió, y nosotros también tenemos que sufrir. Fue perfeccionado por sus sufrimientos, así como nosotros creceremos y nos desarrollaremos por medio de ellos también. En 1 Corintios 13:12, dice Pablo: *“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.”* No podemos juzgar ahora el valor final de nada. Nuestra visión es de muy corto alcance, mientras que la sabiduría de Dios es infinita.

Cincuenta años, cien, parecen mucho, pero lo que le interesa a Dios son las consecuencias eternas. Es cierto que los seis mil años pasados han sido duros y malos. El dolor, la angustia, el quebranto han sido abominables. Nos parecería como si no valiera la pena, pero no es así. Dios lo mira todo desde sus consecuencias eternas. Está desarrollando unos seres humanos que lo amarán y vivirán voluntariamente para Él. Unos seres humanos que preferirán libremente el bien al mal. De estos terribles sufrimientos y angustias, Dios sacará lo que quiso tener desde el principio: un ser humano perfecto y completo, al que no le falte nada.

Jesús viene pronto. Toda esta situación va a cambiar. Él va a detener por completo el mal, el pecado, la perversión, el dolor y la angustia que han asediado por tanto tiempo a la humanidad.

No, Dios no es responsable de los odios, enfermedades, sufrimientos y guerras que hay en el mundo. Él no fue el autor de la caída del hombre. Es el hombre mismo el responsable. El ser humano, en cooperación con Satanás, es el que ha causado todas las dificultades por las que ha pasado. Muy pronto, Dios detendrá todo eso, y se volverá un simple recuerdo.

No, Dios no es un sádico. Sí, Él es omnipotente. Hizo al hombre de la mejor manera posible. No habría podido hacerlo mejor. Se tomó un riesgo al hacerlo,

pero un día Él mismo enjugará toda lágrima de nuestros ojos." *No habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron*" (Apocalipsis 21:4).

II. LOS HIJOS DE DIOS Y LAS HIJAS DE LOS HOMBRES

¿QUIÉNES ERAN LOS HIJOS DE DIOS Y LAS HIJAS DE LOS HOMBRES QUE MENCIONA EL GÉNESIS?

Génesis 6:1-4 dice: *"Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre."*

Probablemente éste sea uno de los pasajes más controversiales en toda la Palabra de Dios. Hay dos

escuelas de pensamiento respecto de quiénes eran los hijos de Dios y quiénes las hijas de los hombres. Una dice que los hijos de Dios eran los descendientes de Set, hijo de Adán. La otra afirma que eran ángeles que descendieron a cohabitar con mujeres.

Personalmente, he llegado a la conclusión de que los hijos de Dios eran ángeles. Hay una razón por la que no creo que se esté hablando de los descendientes de Set. Muchos creen que un linaje de gente justa, descrito en Génesis 5, fue el que nació de Set, mientras que el linaje de Caín fue impío. Sin embargo, al leer con más detalle Génesis 5, no parece que el texto bíblico pueda apoyar esta idea. Contando al mismo Noé, sólo se habla allí de tres hombres que vivieron realmente para Dios. Los otros dos fueron Abel y Enoc. Quizá hubiera muchos más, pero la Biblia no dice nada al respecto. En los tiempos de Noé no había una sola persona que sirviera a Dios en toda la faz de la tierra, con excepción de él y su familia.

Hay dos o tres problemas más en cuanto a la descendencia “justa” de Set. En el versículo 4 se habla de los gigantes. Los hombres justos no producen gigantes al casarse con mujeres.

Ni en la Palabra de Dios ni en la historia hallamos nada que apoye la idea de que los hijos de Dios sean el linaje de Set. Si esto es cierto, ¿por qué no vemos que

haya gigantes hoy? ¿Por qué no eran justos los gigantes del pasado? Todos ellos eran impíos. No podemos aceptar la afirmación de que los hijos de Dios fueran una raza justa descendiente de Set, y que engendraran a los gigantes.

Génesis 6:11 dice que la tierra estaba llena de violencia. Dios miró a la tierra y la vio corrompida. Entonces le dijo a Noé que había llegado la hora de acabar con toda carne: *“He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.”*

La expresión “hijos de Dios” aparece cinco veces en la Biblia. Veamos Job 1:6. Dice: *“Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.”* Esto prueba que la expresión no se refiere a hombres; siempre se refiere a ángeles, con una sola excepción. Cuando da la genealogía de Jesús en el evangelio de Lucas, y menciona a Adán, dice que era hijo de Dios, en el sentido de que era creación directa de Dios, y no resultado de nacimiento natural.

Job 2:1: *“Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová.”* Job 38:4-7: *“¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes intelligen-*

cia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” Una vez más se refiere a los ángeles, no a hombres.

En la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento, dice que los ángeles de Dios tomaron esposas, y muchos antiguos manuscritos dicen lo mismo. Josefo lo afirmaba también. En las Escrituras parece estar claro que hubo ángeles que pecaron. Tomaron esposas entre las humanas y de estas uniones nacieron gigantes.

LOS ÁNGELES CAÍDOS

¿Cómo sabemos que eran ángeles? Creo que la Biblia lo dice. Los ángeles que se rebelaron junto con Lucifer se convirtieron en seres malignos. En 2 Pedro 2:4 dice: *“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio. . .”* Observe la terminología. En Apocalipsis 12 se nos dice que fueron la tercera parte de los ángeles los que se rebelaron, en algún momento posterior a Génesis 1:1. Estos ángeles no fueron entregados a prisiones

de oscuridad ni reservados al juicio. Sin embargo, Pedro habla de unos ángeles que lo fueron. ¿A cuáles se refiere? Remontémonos un poco al pasado para comprenderlo.

Los ángeles que cayeron con Lucifer lo han estado ayudando desde aquel momento en su esfuerzo por destruir los planes de Dios. No están en el infierno, sino ayudando a Satanás. Sin embargo, el texto citado habla de que hay algunos ángeles actualmente en el infierno.

Da la impresión de que hay dos grupos de ángeles. Parece que, cuando los ángeles cayeron con Lucifer, más tarde un grupo de estos ángeles miraron a las hijas de los hombres, las vieron hermosas y tomaron esposas de entre ellas. Es decir, cohabitaron con mujeres de la tierra y engendraron la raza de gigantes de la que hemos hablado.

Nuestra cita afirma que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, reservándolos para el juicio. Allí están encadenados en la actualidad. Pedro no dice qué hicieron, pero Judas lo explica en el versículo 6: *“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.”*

Dios no ha encadenado aún a los ángeles malvados que cayeron con Satanás. En cambio, a éstos sí. ¿Por qué? Judas presenta la razón: *“Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.”* Estos ángeles abandonaron su dignidad y fueron guardados bajo oscuridad en prisiones eternas para el juicio del gran día, como Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas, *“las cuales de la misma manera que aquéllos”* se habían entregado a la fornicación.

El género femenino era algo extraño a ellos, puesto que los ángeles son siempre del género masculino. Además, todos los ángeles fueron creados al mismo tiempo; no hubo entre ellos tipo alguno de procreación. Incitados por la hermosura y la novedad del género femenino, un grupo de ellos se entregó a la fornicación.

EL GÉNERO FEMENINO

En el cielo no se conoce más género femenino que el de las mujeres salvas que han ido a la gloria. No hay ángeles femeninos. En cambio vemos en Génesis 2:18-20 lo siguiente: *“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.”*

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.”

Ningún animal de la creación puede servir como ayuda idónea del hombre. Este necesita alguien que lo ayude, lo apoye y le dé fuerzas, pero ningún animal puede hacerlo, porque su inteligencia es inferior.

Sigue diciendo la Biblia en los versículos 21 a 23: *“Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.”*

Así entró el género femenino en el plan de Dios y en la raza humana. No hay ni ha habido nunca ángeles del género femenino. Por consiguiente, cuando estos ángeles corrompidos y perversos que habían caído anteriormente con Lucifer vieron lo hermosas que eran las hijas de los hombres, esta novedad les agradó y los sedujo.

LANZADOS AL INFIERNO

¿Qué hicieron estos ángeles, que provocaron que se los arrojara al infierno? Al principio estaban ayudando a Lucifer en sus esfuerzos por destronar a Dios, pero cometieron algún tipo especial de pecado. Algo tan abominable, tan degradante y terrible, que Dios los lanzó al infierno, los encadenó y un día los juzgará.

En los versículos seis y siete, Judas nos dice lo que hicieron, como ya mencionamos. Se salieron de los límites de su propia naturaleza; abandonaron la zona de la creación que les correspondía. Estos son los mismos ángeles de los que habla Pedro, que cometieron un pecado más abominable.

Este pecado es comparado al de los habitantes de Sodoma y Gomorra y las ciudades circunvecinas. El texto habla de fornicación y de ir en pos de vicios contra naturaleza. La palabra “fornicación” tiene el sentido de adulterio repetido, pero también tiene el de perversión. Sodoma y Gomorra cometieron el pecado de homosexualidad, o “sodomía”. Dios hizo de ellas un ejemplo, porque Él había hecho al hombre para que funcionara de manera heterosexual. Salirse de esos límites impuestos por el Creador es un abominable pecado ante sus ojos, ante la humanidad, ante la sociedad y ante uno mismo. Pablo explica en el primer

capítulo de Romanos que el uso sexual de hombres con hombres, y mujeres con mujeres, hace que los que se dediquen a él reciban en sí mismos el justo castigo de su pecado.

El pecado de sodomía no tiene nada que ver con los ángeles, pero es usado en la comparación, para decir que aquellos ángeles habían sido creados de tal manera que funcionaran de cierto modo determinado. No habían sido hechos para cohabitar con mujeres. Entonces Dios los catalogó en la misma categoría que los homosexuales de Sodoma y Gomorra.

En otras palabras, ellos también hicieron algo que era contra naturaleza; algo inaudito para lo que no habían sido creados. Tanto el pecado de los sodomitas como el de ellos son faltas horriblemente abominables. La Biblia habla de que se entregaron a la fornicación. Eso mismo es lo que hicieron estos ángeles caídos, tal como vemos en Génesis 6:4, aunque sea horrible pensar que hayan hecho algo semejante.

La unión de estos ángeles con las mujeres produjo los gigantes. Un grupo de los ángeles que cayeron con Lucifer siguen ayudándolo en su lucha contra Dios. En cambio, aquellos que cayeron en el sentido de unirse a las mujeres, yendo en contra de su naturaleza, se encuentran ahora reservados en cadenas y en tinieblas eternas hasta el día en que sean juzgados.

LOS ÁNGELES TIENEN CUERPO

No puedo decir que sea de carne y hueso, pero tienen cuerpo. Seguramente, usted deseará hacer una pregunta: “¿Tienen los ángeles la posibilidad de realizar actos sexuales?” En la Palabra de Dios no se dice absolutamente nada de que fueran creados con ese propósito, pero sí se deduce que tienen un cuerpo. Según los presentan las Escrituras, tienen el mismo aspecto que un hombre.

¿Son seres sin sexo? No; son del género masculino. En las Escrituras hay un texto del que hay quienes deducen que los ángeles no tienen sexo, pero no es eso lo que significa. Mateo 22:30 dice: *“Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.”* Así como los ángeles no engendran “ángeles niños”, tampoco los santos glorificados de Dios necesitarán cohabitar para continuar la raza humana, ni lo harán, porque no será necesario ya.

Eso es todo lo que Jesús dice aquí. No dice que los ángeles carezcan de sexo. Yo pienso que se puede deducir de la Biblia que son del género masculino, y capaces de realizar actos de inmoralidad con humanos, como hicieron estos ángeles, aunque no se sabe de que lo hayan hecho desde entonces.

LOS ESPÍRITUS ENCARCELADOS

Leamos ahora 1 Pedro 3:19,20: *“En el cual [en el espíritu] también fue [Jesús] y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.”*

En este texto no se está hablando de seres humanos; la Biblia nunca llama “espíritu” al ser humano. Cuando más, habla del “espíritu (o espíritus) del hombre”. ¿A quiénes se refiere Pedro cuando habla de los espíritus a los que Jesús les predicó después de morir en la cruz del Calvario, y antes de su resurrección?

Los espíritus de los que habla Pedro son los espíritus de los gigantes que vivieron en la tierra en la época antediluviana.

La razón por la que Satanás instituyó e incitó este terrible crimen contra Dios y contra naturaleza, es que trataba de destruir el linaje a través del cual aparecería Jesucristo, la simiente de la mujer. Jesús tenía que proceder directamente de linaje humano, y ese linaje no se podía romper ni degenerar. Por consiguiente, Satanás trató de destruir aquel linaje, introduciendo en el mundo esta unión de ángeles con mujeres que

produjo las razas de gigantes y corrompió toda la tierra.

Génesis 6:9 dice: *“Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones.”* Aquí la palabra “perfecto” no tiene nada que ver con perfección espiritual. Significa perfección física. La palabra hebrea es *tâmîym*, que significa perfección corporal, no perfección moral. Sin duda, Noé era un gran hombre de Dios, pero esta palabra se refiere a perfección corporal sin mancha alguna; raza pura.

En otras palabras, su familia era la única de la tierra en aquellos momentos que se hallaba libre de esta mezcla entre ángeles y mujeres.

Satanás trató de introducir en el mundo una raza de gigantes, producto de esta mezcla, y casi lo logró. Si la familia de Noé se hubiera corrompido también, entonces Dios habría tenido que destruir todo lo que existía sobre la faz de la tierra, incluyendo a Noé. Eso no sucedió, porque su familia no se había corrompido con esta unión de ángeles y mujeres.

En Génesis 6:4, la Biblia menciona dos irrupciones de ángeles: *“En aquellos días, y también después.”* Al decir “aquellos días” está hablando de la época anterior al diluvio, o antediluviana. Las palabras “también después” parecen señalar que después del diluvio esto volvió a repetirse. Veamos Deuteronomio 3:11, que dice: *“Porque únicamente Og rey de Basán*

había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre.” Aquel hombre tenía cerca de cuatro metros de altura. En 1 Samuel 17 se nos habla de Goliat, quien tenía casi tres metros de estatura. Hubo muchos gigantes más. Cuando los hijos de Israel entraron a espiar en Canaán, al regresar dijeron que había gigantes allí, y que se sentían como langostas al lado de ellos. ¿Quiénes eran? Un producto de la unión entre ángeles y mujeres.

DESPUÉS DEL DILUVIO

Antes del diluvio, trataron de ocupar toda la tierra, y su propósito era destruir la simiente de la mujer. Dios los detuvo, porque Noé permaneció justo y perfecto en sus generaciones. La segunda irrupción de estos malvados ángeles caídos tuvo lugar después del diluvio, y al parecer no ocuparon toda la tierra, pero sí ocuparon lo que conocemos como Canaán y las regiones vecinas, a fin de servir de obstáculo al pueblo de Dios. Satanás sabía que ésta era la Tierra Prometida, que Dios iba a llevar a Israel a ella, y que allí nacería el Mesías. Por eso hizo un nuevo intento.

Una de las razones por las que se ordenó a Josué, Saúl, David y otros que mataran a todos, incluso niños, fue esta unión entre ángeles caídos y mujeres que había producido los gigantes, corrompiendo la raza humana. No se podía hacer otra cosa más que exterminarlos.

Quiero mencionar también que las Escrituras parecen decir que estos gigantes, nacidos de dichas uniones contra naturaleza, no tendrán resurrección. Todos los seres humanos la tendrán, para vida o para condena-ción, pero ellos no. En Isaías 26:14-16 se nos dice: *“Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucita-rán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo. Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra. Jehová, en la tribula-ción te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste.”*

La palabra “muertos” es una traducción pobre de la palabra original, que es *refaím*. Su significado prin-cipal es “gigantes”, aunque se use el significado secundario de “muertos” en nuestras traducciones. Estas deberían decir que ellos eran *refaím* y no vivirían. No resucitarían, porque Dios los había castigado y destruido.

Veamos ahora Isaías 14:9: *“El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida*

saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.” Una vez más, la palabra “muertos” sustituye a la más correcta *refaím*, o “gigantes”. Recuerde también que en Génesis 6:4 se les llama “varones de renombre”.

Cuando Satanás sea lanzado al abismo después de la Gran Tribulación, atado con una gran cadena, dice este texto que el Seol se espantará de él. Esto despertará a los gigantes, engendro de los ángeles caídos y las mujeres que vivieron antes del diluvio y algún tiempo después. Los gigantes nunca comparecerán ante Dios para ser juzgados, porque ya fueron juzgados y están en el infierno, donde permanecerán para siempre.

¿Fue justo que Dios destruyera a estos gigantes, sólo porque eran el producto de esas uniones contra naturaleza? Dios es siempre justo. Además, los nacidos de esas uniones eran corruptos y malvados, como aquellos de quienes descendían. No había en ellos deseo alguno de Dios, porque lo odiaban, y detestaban todo lo que tuviera que ver con Él. Eran tan perversos, que Dios no tuvo otra alternativa.

¿Será esto cierto también respecto de las mujeres que mantuvieron relaciones con los ángeles caídos? La Biblia sólo habla de sus descendientes. Dios encadenó a los ángeles en el infierno, y también a sus descen-

dientes al morir éstos, de manera que están físicamente en el infierno en estos momentos. Me atrevería a decir que, además de estar los ángeles y los gigantes, también se hallan allí estas mujeres que convivieron con ellos.

60-096
SPANISH